

forjándonos más y más males artificiales, lo gastarían entonces en hacer la justicia honrada, segura, rápida y poco costosa. Y las necias complicaciones de nuestro mecanismo legal, en las que los no viciados no ven nada, y en las que los iniciados ven cada uno un aspecto, ¡cuán pronto hubiesen acabado!

¿Quién entre sus conocidos particulares, no tiene ejemplos del funesto poder de ese sistema judicial en detrimento de toda nuestra vida social?

Hace a casi todas las familias más pobres que seríanlo sin él; es casi un obstáculo en todas las transacciones comerciales y motivo de constantes cuidados para todos los hombres de negocios.

Ahora bien, esa pérdida incesante de propiedades, de tiempo, de buen humor, de bienestar, la recibimos sin pronunciar palabra en contra de ella.

Ahora, considérese hasta qué punto esta política viciosa se complica, cómo obra y ejerce su influencia, cómo multiplica las injusticias.

Esta legislación embrollada, no sólo no sabe curar los males de que se ocupa, no sólo empeora más de un mal, no sólo ocasiona enfermedades nuevas, peores que las antiguas, sino que, en el momento de obrar así, atrae hacia los hombres toda la masa aplastante de iniquidades, de latrocinios, de crueldades, de ruinas, que son las consecuencias de una justicia descuidada. No sólo, a tantos males